

# TEATRO DEL CANAL

## 19 20

### LUZ ARCAS/LA PHÁRMACO

BEKRISTEN / CRISTIANOS

Capítulo I. La domesticación

Del 13 al 16 de noviembre

## Cuerpo político

La imagen y las preguntas que generó en su cabeza se quedaron grabadas. Estaba en Guinea Ecuatorial haciendo un trabajo de danza y cooperación cuando vio a unos fieles adorando a un Cristo blanco. Algunos no podrían ver más allá de un contraste pintoresco en la estampa, pero a la joven coreógrafa Luz Arcas (Málaga, 1983), directora en Madrid de su compañía La Phármaco, le empezaron a surgir las primeras intuiciones acerca de la terrible continuidad histórica entre la violencia cultural ejercida en las antiguas colonias y la violencia cultural ejercida por el actual neoliberalismo. Pensó que, tal vez, el cristianismo (su órgano ejecutor, la Iglesia) y su proyecto político y económico imperialista de ambición mundial hubieran inspirado directamente primero al capitalismo y después al neoliberalismo.

Bullían todavía estas ideas en su cabeza cuando vino otro viaje, esta vez a El Salvador, donde montó este mismo año su creación *Dolorosa* para la Compañía Nacional de Danza del país centroamericano. Quiso aproximarse, desde el cuerpo, a la realidad social, política, económica y cultural de un país en permanente estado de emergencia: su reciente guerra civil, el problema con la violencia, su relación con la fe. Reflexionó entonces acerca del folclore, un tema que siempre ha estado rondando sus creaciones, «no como un lugar convencional o estático, sino como la manifestación más actual y salvaje de los cuerpos que a la vez los conecta con su “herida histórica”: ese contenido cultural que han intentado aplastar siglos de violencia, de colonizaciones, imperialismos y *neocolonialismos*». Para los bailarines fue una experiencia intensa y liberadora.

«Soy mujer, europea, bailarina, bailo desde ese lugar. Intento huir de la danza que neutraliza los aspectos individuales. No me refiero con esto a lo psicológico, lo biográfico o lo sentimental, sino al cuerpo con su contenido histórico y cultural, con su memoria», reflexiona la creadora sobre estas experiencias que calaron hondo y se convirtieron en el eje central de una idea coreográfica para una pieza con su compañía, un proyecto a la postre tan vasto y complejo que decidió abordarlo como una trilogía cuyo título, *Bekristen*, significa *Cristianos*. La primera parte, *La domesticación. Capítulo 1*, es la que veremos esta noche.

«El neoliberalismo es un nuevo sistema de colonización: impone su programa de costumbres y creencias con una violencia radical y condena al cuerpo colonizado a una vida orientada a alcanzar sus modelos: su juventud, su éxito, su asepsia y su desterritorialización. Como en el antiguo colonialismo, lo último que se pretende es la independencia del cuerpo colonizado, su libertad, y para ello es necesario borrar su memoria y ahuyentar cualquier idea de futuro distinto.

El neoliberalismo es una ficción perfecta, una aplicación impecable de la verosimilitud aristotélica.

En *La domesticación*, unos cuerpos compiten por alcanzar el modelo que les salve de su propio cuerpo: del hambre, la muerte, el miedo, la memoria o la enfermedad. Cuerpos convencidos de que deben convertirse en “verosímiles” y diluirse en el estilo internacional a cambio de sufrir la más actual de las tragedias: la conciencia de protagonizar una cotidianidad construida a base de gestos que destruyen el mundo».

La primera tarea relevante para llegar a buen puerto ha sido cuestionar los patrones estipulados y esperados de una danza europea con conciencia de cultura dominante y vencedora y prestar atención a otro tipo de modelos más populares y que incluyan visiones de otras partes del mundo. De ahí que haya tenido que cambiar los métodos de trabajo acostumbrados. No ha llegado al estudio con todo premeditado, tal como solía; ha querido generar un diálogo con los cuerpos de sus bailarines, que incluyen artistas ajenos a la danza europea. También admite que es la primera vez que aborda de manera frontal una problemática de hoy, sin contrastarla con alguna analogía literaria, antropológica, filosófica.

No obstante, el giro no es del todo radical. En la esencia misma de la nueva trilogía subyacen preocupaciones y constantes, tanto formales como conceptuales, que son las que han terminado consolidando la idiosincrasia de La Fármaco, una compañía que desde ópticas distintas siempre ha abordado la relación del cuerpo con la cultura y el entorno político-social. El folclore vuelve a aparecer, pero con referencias muy explícitas a la actualidad, a la danza que nos acompaña en nuestro día a día, la danza que es también fruto del neoliberalismo y la mundialización. Asuntos que Luz Arcas ya ha abordado en trabajos anteriores de su compañía. La memoria del cuerpo era el foco de *Sed erosiona*, uno de sus primeros trabajos, que se inspiraba directamente en la mitología griega, junto con *Éxodo: primer día*, que se centraba en Edipo. La degradación humana era preocupación en *La voz de nunca*, adaptación personalísima del nihilismo de Beckett, y también en *Kaspar Hauser. El huérfano de Europa*, el solo en el que explora la reacción de un cuerpo ante un mundo que le ha sido negado. Lo ritual y los ecos del folclore llegan en *Miserere. Cuando la noche llegue se cubrirán con ella*, al tiempo que el fervor político y el cuerpo revolucionario eran los resortes que movían la más reciente *Una gran emoción política*.

Lo novedoso quizá resida en que *La domesticación. Capítulo 1* aborda la problemática de frente y no a través de la metáfora, lo que ha empujado a la coreógrafa a inyectarse algunas dosis de realismo en las venas. No quiere que haya equívocos ni distracciones que la alejen del tema abordado. «Bailamos la capacidad del cuerpo para reivindicarse a sí mismo y para resistir los intentos de neutralización del sistema».

Omar Khan

ITINERARIOS Disidencias

ESTRENO ABSOLUTO

PAÍS España

GÉNERO danza contemporánea

DIRECCIÓN ESCÉNICA (ACTO II), DIRECCIÓN COREOGRÁFICA, DRAMATURGIA, TEXTO Luz Arcas

DIRECCIÓN ESCÉNICA (ACTO I), DRAMATURGIA, ESPACIO SONORO, TEXTO Abraham Gragera

BAILE Luz Arcas, Marcos Matus Ramírez, Danielle Mesquita, Paula Montoya y Papa de Zez

VIOLÍN, ELECTRÓNICA Luz Prado

VOZ David Azurza

VOLUNTARIOS Rocío Barriga, Elena Conde, Georgia Creppi, Daimi Delgado, Didier Doleon, Patxi Durán, Daniel España, Serena Gallo, Carlos González, Cristian O. Hazin, Ksenia Lazarieva, Marta Lorrio, Beatriz Mbula, Julia Nicolau, Tamara Osorio, Eduard Peña, Adrián Perea, Patricia de la Plaza, Adolfo Puntas, Rocío Tejada, Miguel Sepúlveda, Daiana Vegas y Rodrigo Villalva

ESPACIO ESCÉNICO Carmen Main y Luz Arcas

VESTUARIO Gabriela Coll

ILUMINACIÓN Y DIRECCIÓN TÉCNICA Jorge Colomer

FOTOGRAFÍA Y VÍDEO Virginia Rota

ASISTENTE ARTÍSTICO Celso Giménez

DISEÑO GRÁFICO María Peinado

GRABACIÓN, MEZCLA Y MASTERIZACIÓN DE LA MÚSICA Carlos González y Gabriel Castellano (Piccolo)

PRODUCCIÓN EJECUTIVA Gabriel Blanco y Renzo De Marco (Spectare)

MANAGEMENT Lola Ortiz de Lanzagorta

PRENSA Elvira Giménez y Ángela de la Torre (Cultproject)

COMMUNITY MANAGER Sofía Manrique

COPRODUCCIÓN Teatros del Canal y La Fármaco

CON EL APOYO DE Centro Cultural de España en Malabo.

DURACIÓN 1 hora y 10 minutos